

El manuscrito de esta Relación (*adornado con un peculiar mapa-plano de la población y su entorno*) se halla hoy en día en la Nettie Lee Benson Library de la Universidad de Texas, en Austin. Los indígenas de Teozacoalco, autores de esa “pintura”, hablaban, por su puesto, en su lengua y el cura de la población, Juan Ruiz Zuazo, actuaba de intérprete para que el corregidor y escribano tomaran nota de tal respuesta, en donde “cierto Protomédico” era recordado como autor de una “particular recopilación” acerca de las “yerbas y plantas medicinales que hay en este pueblo”.

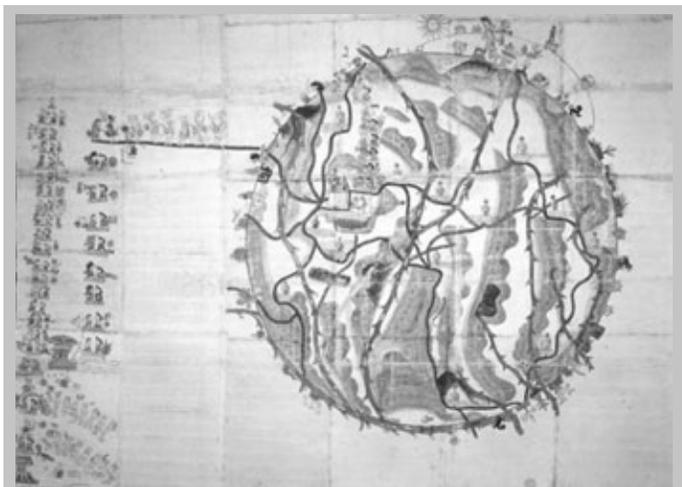


figura 2. Pintura de Teozacoalco, conservada en la biblioteca Nettie Lee Benson, University of Texas at Austin)

Parecido, pero algo más informado, es el caso de la población de Tasco, famosa por sus minas de plata. Pedro de Ledesma, alcalde mayor de las minas y corregidor de Tasco y Tenango, junto al escribano Luis Marbán, elaboraron la Relación, que hoy se conserva en el Archivo General de Indias, en Sevilla. A la famosa pregunta 26, respondieron los de Tasco:

*“Hay una raíz a quien los naturales llaman cohuanenepili, de que usan contra ponzoña; cardosanto, arrayán, laurel, estafiate, altamisa y otras muchas se entiende que hay, de que llevó razón y pintura el doctor **Francisco Hernández**, protomédico de su Majestad, que vino a este efecto.”*

En el caso de la población de Nexapa, también en Oaxaca, la autoría del texto (*conservado también en el archivo sevillano*) es casi exclusiva de un fraile dominico, Bernardo de Santa María, a quien el alcalde mayor Juan Díaz Canseco dejó la responsabilidad de elaborar las respuestas, dado entre otras cosas el manejo que el fraile tenía de la lengua indígena local, lo que le permitía interrogar a los miembros de la comunidad y extraer de ellos la información que la Corona requería en el cuestionario. Pero en lo referente a las hierbas y remedios medicinales, fray Bernardo, respondía:

“Como tengo dicho otras veces, llevó el Protomédico razón de todo, y así no hay para qué decirlo aquí [a lo que añada poco después] “nos referimos a lo que el Protomédico llevó escrito, que es más que lo que por acá se podrá escribir”.

Las autoridades de la importante ciudad de Tlaxcala, la mas temprana y fiel aliada de las tropas de Cortés durante la “Conquista” de México, decidieron

encargar a un importante escritor mestizo, Diego Muñoz Camargo (1529-1599), la elaboración de las respuestas al cuestionario de 1577. Muñoz Camargo, hijo de un conquistador español y una mujer tlaxcalteca de rango elevado, acabó por elaborar una obra de gran envergadura sobre la historia de Tlaxcala. Hacia 1584 tenía listo el manuscrito con las respuestas al cuestionario, que hoy se conserva en la Hunter Collection, en la biblioteca de la Universidad de Glasgow. Allí, como respuesta a la pregunta acerca de la fauna de la región, se lee:

“Tratar de la diversidad de animales desta tierra y de sus propiedades, han escrito tantos autores acerca desto que sería superfluidad tratar dellas; porque el Protomédico que su Majestad envió a esta tierra llevó gran copia de relaciones escritas tan copiosamente que no tengo que referirlas”

Así, como vemos, en el caso de Muñoz Camargo, la huella de la expedición hernandina no se limita a lo que se recopiló sobre hierbas medicinales, como en los otros casos, sino que también se conocía perfectamente cómo Hernández había trabajado con especial esmero las informaciones acerca de la fauna local, que acabaron constituyendo una parte importante de su monumental Historia natural de la Nueva España.

Para terminar esta breve selección de testimonios sobre la huella hernandina en las Relaciones Geográficas, nos fijaremos en otra relación referida a otra importante ciudad, Tezcoco, que fue elaborada por Juan Bautista de Pomar en 1582 y que nos ha llegado gracias a la copia manuscrita, algo posterior, hecha por otro de esos escritores mestizos que resultan de una importancia enorme para entender la riqueza de la cultura novohispana de la época coetánea a Francisco Hernández: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Dice es manuscrito, conservado también, como el de la Relación de Teozacoalco en la biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin:

“las yerbas con que se curan los indios, raíces y plantas, granos y semillas, son muchas, así de las que se dan en esta ciudad y su comarca, como de las que de fuera della se traen de las cuales el doctor Francisco Hernández protomédico de su Majestad tomó muy larga y entera razón, que escribió y pintó en unos libros que de sus calidades y naturalezas hizo, en donde se verán sus propiedades y efectos muy en particular de cada cosa; y así se satisfará en este capítulo de lo que más generalmente usan y que más conocidos efectos hacen en sus curas y medicamentos, porque tratar de todas era menester hacer un proceso y escritura de mucho volumen”.

No cabe duda, pues, que la enjundia de la obra de **Francisco Hernández**, sus textos, sus pinturas y el contenido de los mismos era sobradamente conocida en Nueva España y dejó una profunda huella en el territorio y en sus pobladores, fueran éstos indígenas, mestizos, españoles o criollos. Los testimonios de las Relaciones Geográficas son, creemos, una buena introducción a esas huellas que el médico de la Puebla de Montalbán dejó al otro lado del Atlántico.